

MONTAÑISMO Y SUS POSIBILIDADES TURISTICAS

Nos encontramos ante una manifestación deportiva que presenta el aspecto más turístico posible, dentro de todos los deportes que se vienen practicando en el mundo, como es el que realizan los montañeros.

La definición de la palabra montañero, según se entiende de una manera genérica es:

El que practica la montaña, en cualquiera de sus facetas, ya sea escalando, marchando, ascendiendo, etc., pudiendo especializarse en todas o en alguna en particular, sin dejar de practicar las demás.

Por tanto, parece que todo aquel que se mueve por la montaña es un practicante del montañismo, siempre, claro está, que no sea por fines laborales o de residencia.

Se denomina alpinista aquella persona que se mueve o asciende a las altas montañas de los Alpes, pues siendo en este macizo montañoso donde tuvo sus comienzos este deporte, parecía más lógico denominarlo así por derivación de su nombre. Esta palabra, por extensión, ha sido acogida por todos los países para designar a todos aquellos que practican la alta montaña, subiendo a cualquier cumbre de la tierra.

Parece lógico, en consecuencia, designar a los que practican este deporte en los Andes o Pirineos como andinistas o pirineístas.

Por tanto, a todos los aficionados que se trasladan a las diversas zonas montañosas, que son importantes en el mundo, debemos considerarles como alpinistas, sin designarles por el toponímico del lugar donde en ese momento practican su deporte.

Bien es verdad que, en el alpinismo, hay que diferenciar varias modalidades, todas a realizar en plena montaña tal y como nos la ofrece la naturaleza.

Así, podemos distinguir los distintos aspectos que, en la práctica del alpinismo, se pueden ofrecer:

Turismo, referido a aquellas personas que pasean por la montaña.

Excursiones, marchas o travesías, para aquellos que realizan recorridos de una o varias jornadas con subidas o ascensiones a alturas sin dificultades técnicas.

Alpinismo, para los que con técnica, práctica y material adecuado realizan ascensiones o escaladas en roca, de picos o paredes, de alta montaña, realizando marchas, travesías, ascensiones ya sean en roca, hielo o por glaciares, aun vivaqueando en plena montaña.

Generalmente, se debe considerar alta montaña cuando se realiza en altitudes superiores a los 3.000 metros. (En nuestra latitud, a partir de los 2.500 metros.)

Viendo las formas que un aficionado al alpinismo puede elegir, con arreglo a sus posibilidades físicas o gustos, no nos son desconocidas las oportunidades que nuestro país puede ofrecer para el aficionado al alpinismo. Ahora bien, hoy día no sólo se precisa de una zona montañosa interesante, sino que es necesario proporcionar, además, una organización a los alpinistas tal y como se les ofrece en los países que explotan, cara al turista y amante de esta manifestación deportiva, las bellezas naturales de sus montañas.

En el Tirol austríaco, Alpes franceses, suizos, italianos y Pirineos franceses, aparte de otras zonas tan interesantes pero menos famosas, existe una verdadera organización que comprende:

Escuela de Alta Montaña, donde se forman guías que, mediante tarifas establecidas con arreglo a la dificultad de su trabajo, acompañan, guían y cuidan al deportista o turista que desea realizar paseos, travesías o escaladas de su preferencia.

Una red de refugios enclavados en los puntos más estratégicos y que permite, desde ellos, el acercamiento al sitio elegido. Así como ponerse a salvo cuando las inclemencias del tiempo lo aconsejan, en prevención de accidentes.

Cuerpo de Socorro para el salvamento de accidentados.

Telecabinas que proporcionan a los turistas la posibilidad de ascender a puntos distantes, con ahorro de sus fuerzas físicas.

Hostelería adecuada en los centros o núcleos de donde generalmente parten todos los itinerarios de la zona.

Sabemos que en Austria existen escuelas privadas y constantemente se realizan cursos para aficionados que en un período de siete o diez días se les adiestra en la forma de moverse por la montaña, con aprendizaje de escalada, empleo del material, y donde el precio del curso comprende el alojamiento en la escuela o refugios, así como la manutención y enseñanza.

Una buena muestra de ello es la escuela que rige Hannes Gasser en Innsbruck, donde público de toda clase tiene la posibilidad de iniciarse con toda garantía en el deporte del alpinismo.

Chamonix, en Francia, es otro lugar donde en el estío acude tal masa de público que prácticamente ocupa todos los alojamientos.

Zermatt, en Suiza, es otra localidad donde acude gran cantidad de aficionados a esta especialidad deportiva, por citar las más famosas.

Es, por tanto, el alpinismo una manifestación turística, aunque sea con el objeto de practicar un deporte, pues hay que desplazarse a largas distancias, utilizar hoteles, contratar guías, usar de cremalleras y telecabinas, adquirir la manutención y hasta es posible que la compra de material que ofrecen las tiendas especializadas de esas poblaciones.

No podemos pensar en competir con estos famosos centros de montaña. No disponemos de un Cervino, de un Mont-Blanc por citar solamente los que conoce todo el mundo, pero sí disponemos de unos Pirineos, Picos de Europa, Gredos, como centros de alta montaña, aparte de otras cordilleras donde, si no se pueden realizar grandes escaladas, sí permite el alpinismo en otras variantes.

Así lo ha entendido la Federación Española de Montaña y ya ha comenzado, y de hecho existe, la consolidación del cuerpo de guías profesionales, que mediante una formación y especialización adecuadas, a través de la entidad deportiva más técnica que existe en España, como es la Escuela Nacional de Alta Montaña, dependen de dicha Federación, la cual tiene su reglamentación para este cuerpo de guías.

Estos guías son expertos montañeros y escaladores, tanto en hielo como en roca, y están estableciéndose con arreglo al programa previsto por la Federación Española de Montañismo en aquellos puntos de los centros montañosos, que sirven para cometer las cumbres de los macizos, como pueden ser:

PIRINEOS CENTRALES

En *Candanchú*.—Que sirve de punto de partida para el acceso a:

El Tobazo Pico de Aspe.
Pico del Aguila.
Pico Ayanet.
Llana de la Garganta.
Llana del Bosso y otros.

En *Sallent*.—Que permite el acercamiento a:

Pic de Midi d'Ossau (zona francesa).
Balaitus.
La Foratata.
Pico Arriel, en el valle de Sobe.
Pico de Pallas.
Crestas del Diablo.
Travesía Tres Crestas.
Lagos de Brachimaña.
Pico de Algas (región Panticosa y Piedrafita).
Picos del Infierno.
Gran Vignemale.

Pequeño Vignemale.

Pitón Carré.

Travesía P. Vignemale, Punta Cahusenque Pitón Carré y G. Vignemale, y otras.

En *Torla*.—Para adentrarse en el:

Parque Nacional de Ordesa, donde se puede atacar:

El Tozal del Mallo.

Brecha de Roldán.

Casco de Marbore.

Torre de Marbore.

Pico de Marbore, por la Brecha de Roldán

Cilindro de Marbore.

Monte Perdido.

Torre de Góriz y paso al Circo de Gavarnie (zona francesa), así como otros picos y montañas de esa zona.

En *Bielsa*.—Desde donde se puede tener acceso a:

Valle de Pineta.

Monte Perdido.

Pico Pineta.

Lago de la Munia.

Punta de Forcarral.

Circo de Fucarroya; y

Pico de Fucarroya;

Valle de Añisclo.

Collado de Gistain, etc.

En *Benasque*.—Para adentrarse en él:

Valle de Benasque con:

Pico de Aneto (el más alto del Pirineo, 3.404 metros).

La Maladeta.

Crestas de Salenques y Tempestades.

Valle de Estos con:

Pico Posets.

Pico Turets.

Pico Seihl del Baquo.

Pico Baticuellas.

Pico de Gours Blanchs.

Circo de Oo.

Pico Perdiguero.

Pico Perdigueret, por citar los más conocidos.

En *Espot*.—Para penetrar en él:

Parque Nacional de Aigües-Tortes y Lago de San Mauricio, donde se encuentran los conocidos "Encantats"; y

Crestas Basiero.

Tuc de Saburedo.

Aguja Peguera.

Torre del Monasterio, etc., y

a los numerosos lagos que contiene este Parque.

Estos son los puntos más importantes en cuanto a la posibilidad de realizar escaladas, ascensiones o marchas, pero en estas zonas del Pirineo existen también otras localidades como el Valle de Arán, que permite penetrar al Parque Nacional de Aigües-Tortes por su parte norte y aun en el propio Valle de Arán, de gran belleza, en el que se puede ascender con cierta facilidad a:

Pico Comptessa.

Pico Mauberme.

Pico del Hombre.

Pico Montoliu.

Valle de Tredos, etc.

También son interesantes las zonas de Nuria, con ascensiones al:

Puigmal (2.909 metros).

Pic del Geant (2.881 metros).

Pico de Costabonne (2.464 metros), etc., y La Molina, con ascensiones y travesías por una zona de montaña que oscila entre los 1.357 metros y los 2.536 metros de la Tosa D'Alp, aunque sin grandes paredes y picos donde realizar escaladas o travesías de alta montaña.

No hay que olvidar la zona pirenaica de los Valles del Roncal y Roncesvalles, en Navarra, así como la Sierra del Aralar.

Otras zonas montañosas, aunque fuera del Pirineo, son los macizos de Pedraforca y Sierra del Cadí, que se tiene acceso desde el pueblo de Saldes: Montserrat, donde está situado el célebre monasterio del mismo nombre, y que es la Escuela de Escalada de Cataluña.

En Picos de Europa también existen, aunque en menor número, otros guías titulados con los que se puede acometer:

Desde *Soto de Sajambre*.—Como punto de partida al Macizo Occidental, donde se puede escalar la Peña Santa de Castilla, recorrer el Jou Santo y llegar hasta los Lagos de Enol y La Encina para bajar hasta la Cueva y Basílica de Covadonga.

Desde *Posada de Valdeón*.—También se puede penetrar tanto al Macizo Occidental como al Central para poder escalar el Llambrión,

Tiro Tirso, ascender al Collado Hermoso o recorrer la garganta del río Cares.

Desde *Espinama*.—Si se llega por la ruta del sur, es el lugar ideal para acercarse a las escaladas del Macizo Central, como son:

Naranjo de Bulnes (o Pico Urriello).

Torre Cerredo.

Tiro Llago.

Torre Horcados Rojas.

Torre Blanca y las numerosas paredes y picos que hay en este macizo.

Es importante la existencia del Parador Nacional de Turismo en Espinama, así como el servicio que presta el teleférico, lo que hace más fácil y cómodo el acceso a este macizo.

Desde *Arenas de Cabrales*.—Que permite atacar el Macizo Central por la parte norte, o sea, entrando por la ruta del Cantábrico, y se pueden lograr los recorridos y ascensiones que contiene ese Macizo y también al Macizo Oriental.

EN LA SIERRA DE GREDOS:

Desde *Hoyos del Espino*.—Que permite el acceso al Circo de Gredos,

Laguna Grande.

Almanzor.

Hermanitos.

El Futre.

Risco Moreno.

Cuchillar de las Navajas.

Ameal de Pablo.

Cinco Lagunas, etc.

Desde *Guisando*.—Para atacar las paredes de:

Gran Galayo.

El Torreón.

Aguja Negra.

El Capuchino, etc.

Las localidades que la F. E. M. ha señalado para el establecimiento paulatino de una oficina para contratación de los guías son las que efectivamente pueden hacer interesante su ubicación, por ser únicamente las zonas que en España pueden prestar su servicio para una promoción de este deporte.

Afortunadamente, en España el alpinismo se puede realizar en toda su geografía, Montes Universales, Guadarrama con su Pedriza, reconocida como Escuela de Escalada, lo mismo que Monteserrat, Riglos,

Duranguésado, Sierra Calderona, etc., aunque no son de alta montaña, pero sí sirve para entrenamiento y aprendizaje. Alpinismo también se puede hacer en Sierra Nevada, con su Veleta, Mulhacén, Cerro de la Alcazaba; en las Islas Canarias con el Teide, Roque Nublo, Pico Guajara, etc. En la sierra de Béjar y en la Cordillera Cantábrica, en los montes de Guipúzcoa, pero el atractivo con proyección internacional sólo lo podemos ofrecer en las zonas que anteriormente se han señalado de Pirineos, Picos de Europa y Sierra de Gredos.

En estas zonas es posible que, con una entusiasta y estudiada promoción, se pueda conseguir otra fuente de turismo. El acondicionamiento de estos lugares lo reglamenta y planifica las autoridades competentes y asesorado por la entidad especializada, como es la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, en colaboración con su Federación Española de Montaña, para que, ahora que es tiempo de ello, pueda ofrecer al turista montañero la belleza de una montaña sin mixtificar, alejada de todas aquellas instalaciones ya sean mecánicas u hoteleras, que puedan convertir la montaña en una organización turística ajena por completo a lo que busca el amante del montañismo, que es la soledad de la naturaleza, llena de vida natural a la que él y sus compañeros de andanzas montañeras quieren y desean compartir, lejos de todo lo que pueda recordarles la otra vida cotidiana a la que, al final de sus actividades en la montaña, tienen que volver.

Bien es cierto que no se puede prescindir de todo mercantilismo si se desea atraer al turista, puesto que la montaña es dura y a veces se cobra con la vida o los accidentes de aquellos que la desafían. Así se pueden establecer, fuera de los recintos y de la práctica pura, todos aquellos hoteles que vayan siendo necesarios; preparar carreteras, pero sólo hasta el lugar de partida desde donde el montañero debe ya seguir a pie; quizá preparar sendas para paseos o accesos a los refugios, pero nunca con circulación de vehículos. No permitir otras instalaciones y edificaciones dentro de los recintos o valles de la zona montañera. Esta defensa la tienen aquellos parajes donde, con gran acierto, se han declarado Parque Nacional, que con sus reservas y prohibiciones mantienen toda la belleza de sus picos, fauna y flora, sin que sea rota por la injerencia de los elementos que constituyen la vida moderna y otras formas de la civilización para mayor deleite de los que tienen la dicha de visitarlo.

Si estas leyes, que defienden los parques nacionales, se aplican a otras zonas donde es necesario, aunque no sean tan rígidas, por estimar que dicha zona no tiene el carácter de parque nacional, se conservará la montaña tal y como es, y en esta defensa se debe pedir la colaboración de todos los amantes a este deporte.

Mantener nuestros macizos en estas condiciones es el mejor contraste que podemos ofrecer al montañero extranjero, ya que ellos vienen de unas zonas que seguramente tienen cimas más altas, más difíciles, más grandes, pero donde la explotación del montañismo ha llegado a tal extremo que ya la montaña ha perdido su atractivo, sólo con-

serva el de su altura o las dificultades técnicas y atmosféricas, todo lo demás se puede adquirir o servirse de ello por un precio estipulado, restaurantes en lo más alto de la montaña, porteadores que llevan el morral del montañero y su equipo de escalada, guías que prácticamente le suben al cliente, teleféricos que se posan en las cumbres donde otros están escalando por su pared cortada a pico, pueblos que se han desarrollado dentro del macizo o valle a fuerza de la explotación mercantil del montañismo. Todo esto debe llevar a que admitamos una ordenación para nuestras montañas.

Antes hemos citado la existencia de un teleférico en Espinama, pero, acertadamente, este medio mecánico sólo permite poner al montañero en disposición de comenzar sus actividades en el Macizo Central de los Picos de Europa y no rompe para nada la belleza del macizo, ya que desde su estación superior tienen luego que recorrer una larga senda hasta llegar al refugio de Aliva, y otros de la F. E. M. Estos son un ejemplo del buen hacer para fomentar el turismo de montaña sin quitarle la belleza de su paisaje.

Los refugios son unas construcciones generalmente reducidas, dotados de unas cocinas, servicio de lavabos, una sala con literas y otra contigua que sirve de comedor y estar. Los refugios con guarda suelen tener una pequeña cantina para proporcionar alimentos de emergencia a los usuarios, también tienen un botiquín para casos de primeros auxilios a los posibles accidentados.

Estos refugios, al estar situados en zonas apartadas de los pueblos, construidos con una arquitectura sencilla, generalmente con piedra del mismo lugar, y enclavados en puntos neurálgicos para las necesidades ya experimentadas de los montañeros, no rompen en absoluto la armonía del paisaje. La F. E. M. ha instalado ya algunos refugios prefabricados.

Ya en España, bien por la F. E. M., Ministerio de Información y Turismo, Clubs de Montaña, algunos Ayuntamientos y Diputaciones, haya una red verdaderamente estudiada, y de su ampliación, para completarla, en aquellos parajes que todavía es necesaria su ubicación, se ocupa la F. E. M.

Se ha mencionado las apetencias del montañero, y hemos visto las diferentes cosas que del montañismo se pueden hacer, para los menos atrevidos en las escaladas, aquellos que se adentran en los valles a realizar excursiones y marchas y acampan en plena naturaleza, aquellos que penetran por un lugar y terminan en otro, puede ofrecerse las bellezas de nuestros pueblos tan típicos, con arquitectura de los siglos XII al XVII. Iglesias, puentes romanos, arte gótico, así como nuestro expresivo folklore de los Valles del Roncal, Ansó y Hecho, que contienen nuestro Pirineo. Así Picos de Europa también ofrece estas manifestaciones artísticas que completan los atractivos para favor de nuestro montañismo.

Tenemos, realizada por los clubs de montaña, mucha y muy buena documentación de nuestras montañas, con itinerarios y relación de

las paredes y picos de escalada, mapas cartográficos, etc. La F. E. M., hace su difusión con sus normas de Alta montaña donde se recogen las dificultades de todos los picos y paredes que están clasificados, como tal, en los macizos españoles. El Ministerio de Turismo edita muy acertadamente, unos cuadernos muy completos de los Parques Nacionales, todo esto se refundirán para recoger aquello que es de interés y hacer unas ediciones de folletos y guías manejables, de todas las zonas de interés montañoso, que sirvan para fomentar la recepción de este tan poco tocado turismo y quedan admirarse y proclamar las bellezas de nuestras montañas, nuestros pueblos, nuestro arte y en definitiva de nuestra patria.

Ya en los medios deportivos del alpinismo internacional suenan, con reconocimiento de su valor, las expediciones y éxitos alcanzados por nuestros alpinistas en todo el mundo, donde se han logrado escaladas de la máxima dificultad y ascensiones a cumbres, hasta ahora vírgenes, como las realizadas en los Andes que fueron bautizadas con nombres españoles y así dejan constancia y recuerdo de las conquistas realizadas por nuestros alpinistas, los que, indirectamente, promocionan las posibilidades del turismo de montaña en nuestro país.

Hemos de congratularnos que, tanto la F. E. M. como el Ministerio de Información y Turismo, clubs de montaña y todos los órganos interesados en esta manifestación turística y deportiva esten trabajando afanosamente en el desarrollo del alpinismo en España.

Bueno es el camino elegido. Que este trabajo se vea compensado con la colaboración de la iniciativa privada, que puede acudir con sus inversiones para su explotación en estos centros, y el amor a la montaña de todos los españoles, es el mejor pago que pueden recibir.

Gerardo ASIN LOPEZ-BERMEJO